

## Comunicaciones

### XII Congreso Mundial de la Unión Internacional de Arquitectos

Ministerio de Vivienda de España\_Madrid. 1975

Simposio sobre Creatividad y Tecnología

CAT

(1) El término lisis significa terminación lenta y favorable de una enfermedad, pero la medicina la ha tomado por su contenido sintomático, más que por su estricto significado, ya que proviene de la raíz griega —disolución—. El prefijo di- indica siempre separación (aparece unido a la propia lisis en «diálisis») significando también separación. El término solución significa desenlace o término de un proceso. Unido al prefijo sería «Desenlace o término de un proceso con ruptura, separación o parto. Igualmente Solución significa «Satisfacción que se da a una duda o razón con la que se disuelve o desata la dificultad de un argumento». Nosotros tomamos aquí el término lisis como desenlace o término de un proceso creador «coherente» con el origen y «compartiendo» sus atributos pero desgajado de él, con ruptura, separación o parto, esto es con existencia individual y *novedosa*.

## COMUNICACION 7

Empezaremos por hacer distinción entre Creatividad Cultural o Social y Creatividad Personal, como dos procesos de escala y categoría diferente. Se presenta la primera como aquellos procesos lógicos mediante los cuales obtenemos nuevos entes u originales relaciones entre ellos, actuando en los límites del conocimiento, esto es: nuevos a nivel absoluto de la «Cultura conocida», arrancados pues, a lo que hemos llamado la Ignorancia, lo incognoscible.

La creatividad personal, en cambio, no solamente es el «proceso lógico» visto desde la particular circunstancia del individuo o grupos de individuos que intervienen en él, sino que puede conseguir como resultado de tales procesos entes nuevos u originales relaciones entre ellos a nivel relativo del que los procesos, pero existente o ya «creado» a nivel absoluto de la Cultura.

Nos interesa ahora hacer unas consideraciones sobre la creatividad personal, en relación directa con la llamada Biología del aprendizaje, aunque lo haremos de la forma más amplia posible ya que rozamos un campo biológico que, en muchos momentos, ha de echar mano de aspectos no sólo neurológicos sino también psicológicos e incluso filosóficos.

Consideramos esta Biología del aprendizaje, con la Pedagogía y apoyadas en las demás Ciencias que informan las Técnicas de la Didáctica, la base de conocimientos previa necesaria no sólo para el entendimiento posterior de los posibles métodos o, en general, sistemáticas de enseñanza si no el empleo correcto de las mismas.

La primera operación que en esta materia se propone es la cautela, para separar del campo de la «Biología del aprendizaje» la realidad de la fantasía ya que en los últimos años ha aparecido mucha literatura sobre el tema y la propia técnica, con su atributo de poder ilimitado, parece ofrecernos las más fabulosas operaciones didácticas que lograrán, en poco tiempo, aumentar de forma prodigiosa las capacidades mentales del hombre. Aunque algo de razón hay en abrir esa esperanzadora puerta al futuro, no es menos cierto que por el cada vez mayor alcance de las técnicas que usamos, así como por el hecho de estar operando sobre la parcela más inalienable del hombre —su cerebro, su psique el que os propongamos cautela creemos está justificado.

La «Biología del Aprendizaje» parte de los nuevos conocimientos neurológicos en un deseo de aplicarlos a la Didáctica; buscando nuevos métodos que dan respuesta a los nuevos problemas que la Enseñanza en general tiene planteados y que, por el monocorde y lineal método convencional de Educador → Información | Respuesta ← Estudiante, no son posibles de acometer.

Durante mucho tiempo el cerebro ha sido la gran «caja negra» de la conducta. Poco a poco algunos aspectos de su estructura y funcionamiento han sido desvelados, sobre todo desde que los llamados «Métodos de investigación intracerebral» han aparecido y desarrollado. En este campo concreto trabaja nuestro compatriota RODRIGUEZ DELGADO —hoy entre nosotros—. De su libro «El control físico de la mente» y de la conferencia pronunciada en una mesa redonda sobre Pedagogía Universitaria celebrada en el CENIDE (1) en noviembre del año 1973 extraemos el siguiente material de apoyo y análisis.

El cerebro es el director de todo el sistema nervioso central y por ello gobierna el cuerpo humano.

Está constituido por unos veinte billones de neuronas cuya estructura, conexiones y mecánica actividad es obra fundamental de dos españoles RAMON Y CAJAL y RIO-ORTEGA.

El cerebro dispone de tantos recursos que incluso en el caso que se suprima todo el hemisferio no predominante, la persona prácticamente no nota su pérdida. Además la realidad es que el cerebro también se está renovando constantemente, esto es, las neuronas «descaman» como la piel. Luego si la materia de la neurona se renueva..., ¿dónde se almacenan los datos aprendidos y todo lo «constante» de él? No hay, de momento, respuesta, mejor dicho, parece haber varias. Una de las más sugestivas, es la de ROF CARBALLO quien piensa que esas constantes están en «la forma», esto es, en algo inmaterial, que determina a su vez la reproducción exacta en un proceso constante de renovación, de lo que ya existía.

Ya hemos señalado que la pérdida de parte del cerebro no supone apenas pérdida sensible para el que la padece, esto unido a otros hechos, llevan a algunos investigadores (2) al convencimiento de que la mayor parte de los seres humanos sólo utilizan la mitad de su cerebro, es decir, un hemisferio, siendo el otro una pura posibilidad potencial. El hemisferio usado es el izquierdo ya que al ser la relación entre el cerebro y la actividad de los miembros contralateral, concuerda con el hecho de ser la mayoría de los hombres diestros y no zurdos. Aquí aparecen unas interrogantes que aunque de carácter un tanto especulativo nos interesan sobre manera para nuestro Seminario. ¿Nos reservamos un hemisferio cerebral para casos de emergencia? ¿La preferencia dada a la mano derecha en nuestros sistemas educativos, esteriliza la posibilidad de acción del hemisferio derecho, e invalida por otro lado muchas de las posibilidades motoras y funcionales del lado izquierdo de nuestro organismo? ¿Qué posibilidades hay de que el hombre «aprenda a utilizar todo su cerebro?», porque lo que está probado es que la mayoría de los hombres sólo utiliza una muy pequeña parte de sus reales capacidades mentales. Inmediata, surge otra pregunta, ¿por qué? ROF CARBALLO cree que el cerebro es un instrumento que en el proceso lógico natural ha desarrollado anticipadamente, esto es, por encima de lo que el medio le exige por ahora y por ello el hombre apenas lo aprovecha.

Lo que no cabe duda es que los hombres punteros de la cultura han demostrado y demuestran un uso de sus capacidades mentales muy superior a la mayoría de los seres humanos y que estos mismos, es decir, cualquiera de nosotros contamos con experiencias aunque no sean continuas ni duraderas en que resolvemos, decidimos y pensamos con una lucidez aplastante. Todos hemos experimentado esos instantes de duermevela donde parece que el cerebro quedará libre de trabas... ¿De dónde provienen esas trabas?

Uno de los temas más populares y que entraña con la última cuestión planteada, es la posibilidad de las ondas alfa, que producidas por el cerebro en el lóbulo occipital y activado por la formación reticular del tallo cerebral, son los agentes de los que directamente depende la *atención*.

Es evidente y hartamente probado que existen toda una serie de técnicas que consiguen de forma condicionada o voluntaria el aumento en la producción de ondas alfa. No todas son técnicas de ahora sino muy al contrario técnicas trasmítidas por antiguas culturas: el yoga, el cent y la meditación transcendental. Sobre todo esta última es enormemente útil para la mayor producción de ondas alfa, mejor ritmo cardíaco y aumento del metabolismo basal.

Estas técnicas (3) de la «meditación transcendental» son relativamente fáciles de alcanzar, y es posible tener cierto dominio en su práctica después de varias semanas.

Parece ser cierto además, aunque este hecho no está debidamente comprobado que como efecto secundario pero no menos importante, la práctica de todas estas técnicas, aumenta la capacidad creadora.

Ello no hace más que ponernos sobre la pista de algo que ya nos hemos preguntado hace poco y es el hecho de que cualquier práctica de relajamiento (recuérdese lo que decíamos de esos momentos de duermevela) nos pone en disposición de ser creativos. Recordando que el cerebro parece haberse desarrollado por encima del proceso evolutivo, es decir, de lo que de él demanda el medio, diremos que éste cada vez en su demanda de nuestras capacidades va siempre en progresión creciente, por tanto, a la pregunta de si ¿es el hombre actual más inteligente que sus antepasados?, todo parece indicar que sí. A lo largo de milenios el cerebro viene modificándose no sólo por un aumento de volumen sino lo que es aún más importante, por una serie de transformaciones estructurales a nivel de la corteza y un aumento superficial de ésta, por supuesto esta modificación es de un ritmo temporal tan lento que para apreciar este desarrollo evolutivo hay que remontarse más allá del hombre de Neandertal. No obstante la evolución se percibe como constante, lo que parece permitir augurar una humanidad de genios tal como hoy los entendemos.

Esto, se contradice en parte con las teorías de Theilhard de Chardin, este sostiene que el aumento de las capacidades mentales del hombre no será espectacular, no sufrirá el cerebro una evolución profunda, pues ante el reto del medio, el hombre está reaccionando no de manera individual sino aunando esfuerzos, esto es, trabajando en equipos cada vez más amplios y complejos,

como suma de cerebros. Podrían ser ambas cosas y entonces cabría analizar hasta qué punto, las asociaciones mentales, el dicho de que «dos cabezas piensan mejor que una», el trabajo en equipo, no dejan en muchos momentos del proceso lógico cultural, en esos momentos donde se produce una solución de continuidad y es necesario que aparezca una mutación originaria, es decir, una aportación creativa, no dejan, repito, sólo al individuo frente al problema.

Bien, el hombre es cada vez más inteligente, el hombre consigue mediante ciertas técnicas voluntarias, relajación y como efecto secundario parece que su cerebro funciona «más despierto». El hombre intenta, en definitiva y desde antiguas culturas potenciar al máximo sus facultades mentales, el hombre intenta manipular en su provecho aquella parte de su organismo más poderosa, el instrumento más útil que posee para ponerlo al servicio de su fin constante, el dominio del medio para satisfacer sus «necesidades».

De ahí las ciencias herméticas, la magia, el esoterismo.. La Astrología, la adivinación, la brujería, la alquimia, la masonería, etc... De ahí la Pedagogía, la Didáctica, la Psicología y la Parapsicología; de ahí esta misma «Biología del Aprendizaje».

Tantos y tantos otros «productos culturales» que el hombre ha desarrollado en un tema cargado de especulación, trabas sociales y sobre todo religiosas, pero que por encima de ellas aparecen en una u otra forma insertas de forma continua e inevitable en todas las culturas.

Sea necesario el párrafo anterior para señalar que no sólo en el avance de las nuevas «técnicas condicionadas» de las que ahora hablaremos de forma somera, sino del análisis de Ciencias anteriores olvidadas, podemos obtener un caudal inmenso de información para aplicar al tema del Aprendizaje y la Enseñanza.

- (1) Actual INCIE.
- (2) Entre ellos el profesor BLEES, de Gotinga.
- (3) Tomadas como tales, y no como forma de vida o religión.

## COMUNICACION 8

El desarrollo de los ordenadores o «inteligencia cibernetica» como poderoso instrumento de ayuda, el mejor conocimiento de la fisiología cerebral, los últimos campos en que está trabajando la psicología, nos están invitando de nuevo a investigar sobre el antiguo y siempre nuevo deseo de posibilitar la «fabricación de genios», de potenciar las capacidades cerebrales hasta límites que rozan lo inimaginable. Potenciar la memoria, la capacidad de razonar, la inteligencia, modificar la conducta, hacer aparecer de forma volitiva y mediante técnicas fácilmente trasmisibles otras capacidades que esporádicamente han aparecido en algunos hombres y que al resto nos han subyugado. Y lo que es más importante, esta vez y por el momento sin peligro para los que investigan en tales campos, de acabar como algunos de sus antepasados menos afortunados en la hoguera.

Todo esto se ve como posible, comienza a ser posible. El profesor BALLARD hace ya algunos años, llegó a la conclusión de que se puede aprender una lengua extranjera o una determinada disciplina mediante un tratamiento medicamentoso apropiado, esto es, que la inteligencia se puede adquirir bajo receta. Os aseguro que esto me deja tan perplejo como a vosotros; de lo posible a lo real siempre hay un gran paso, el deber de lo especulativo es ir por delante de la Ciencia y Técnica al uso, lo que no quiere decir que en el futuro no sea cierto.

La memoria junto con el aprendizaje, representan un complicado proceso de retención, fijación y evocación. Pero ¿dónde está el centro de la memoria?

La investigación experimental y la observación clínica, han permitido establecer que en los procesos citados intervienen amplias zonas del cerebro; fundamentalmente elementos neuronales del hipocampo, tálamo interior y cuerpos mamílares, que parecen estar relacionados con la fijación de nuevo material de información e igualmente controlan la secuencia temporal correcta de la información almacenada. Otras zonas de la corteza temporal y parietooccipital intervienen también como «almacenes» de información. Ahora bien, hay que abandonar la idea de una memoria almacenada de forma estática, unas perfectas y ordenadas estanterías donde se apila la información; por el contrario, las últimas investigaciones coinciden en presentar ese almacenamiento como un fabuloso suceder energético-temporal de enorme dinamicidad y variación. Aquí otro aspecto que nos interesa sobre manera,

todo parece indicar, que la posibilidad dinámica, en el uso del material de información acumulado, para conectar unas unidades de información con otras, proceso básico en todo discurso mental, en todo fecundo proceso de las ideas a través de la razón, la llamada «agilidad de pensamiento» depende casi exclusivamente de la «forma» como esa información haya sido retenida y fijada.

Respecto a cómo se efectúa la retención de información por parte del cerebro y basándose en hechos concretos, se ha lanzado gran número de hipótesis. Se ha podido comprobar, por ejemplo, como en animales entrenados para realizar determinados ejercicios, aumentaba el contenido de ciertas sustancias químicas, la colinesterana en relación con las experiencias visuales y, sobre todo, el aumento en contenido de R.N.A. en las zonas del cerebro más relacionadas por su función con estos ejercicios. En trabajos posteriores con animales se ha podido demostrar que la administración del R.N.A., facilita el aprendizaje, en tanto que la administración de algunas sustancias que dificultan la formación del R.N.A. funcional inhibe la creación de memorias «nuevas».

Todo parece indicar, pues, que la retención de la información se efectúa a nivel molecular, y que en ella tienen mucho que ver los ácidos nucleicos, lo cual no es extraño, ya que en estos se oculta el origen de la vida.

Otra cuestión llama en los últimos tiempos la atención de los científicos: la localización de la subconsciencia. Sabemos que la potencia de pensar radica en la corteza cerebral, lo mismo que la facultad de percibir y responder a un estímulo es algo más que una reacción refleja. Pero la corteza, no puede percibir ni pensar, a menos que esté «despierta o activada». Pues bien; parece que la subconsciencia actuaría como «despertador» de esas facultades. Despertador, que según recientes investigaciones, habría que situar en la llamada «formación reticular» situada en la parte central del tallo cerebral y no más grueso que el dedo meñique. La conciencia sería imposible sin el funcionamiento normal de dicho sistema, hasta el punto de que si éste se destruye, el sujeto entra en un sueño del que jamás puede despertar, limitándose a llevar una vida totalmente vegetativa.

En esta línea de capacidades no usuadas o mínimamente potenciadas, está la propia Intuición, de cuya existencia apenas tiene nuestro yo consciente sentido pleno, y sobre la que es, por tanto, difícil establecer un contacto voluntario continuo. Capacidades como la telepatía, la premonición o precognición y otras, permanecen en su fondo, todavía ignoradas.

Y siguiendo con la misma pregunta, una cierta certeza previa nos hace pensar que debe ser posible, habida cuenta que sólo empleamos una mínima parte de nuestros recursos cerebrales, establecer una nueva serie de conexiones, desconocidas hasta ahora que nos permitan hacer uso de esos maravillosos dones que sabemos que están allí, dentro de nosotros... el don profético o la adivinación, la percepción extrasensorial...

Por este camino se desarrolla la labor del Dr. RODRIGUEZ DELGADO, intenta mediante contacto intracerebral, provocar o establecer nuevas conexiones y por tanto la aparición o desarrollo de nuestras facultades mentales.

En el campo del condicionamiento de las funciones vegetativas, que arrancan de los ya clásicos experimentos de PAVLOV y sus famosos reflejos condicionados, el Dr. RODRIGUEZ DELGADO experimentando con animales consigue el aumento o disminución de la presión arterial, ritmo cardíaco, orina, sudor, etc.

Su técnica se basa en la estimulación eléctrica cerebral. Para este investigador, la mente puede considerarse como la organización intracerebral de elementos extracerebrales procedentes del medio ambiente natural y cultural. Ello viene a significar según esto, que el hombre no es nada si se le separa de su entorno. Reunir éste, quintaesenciarlo, reducirlo a una pura descarga eléctrica, vendría a constituir el fundamento filosófico de la estimulación artificial.

Lo que hacemos cuando estimulamos eléctricamente el cerebro —ha señalado el Dr. RODRIGUEZ DELGADO— es activar la base material de las experiencias adquiridas, introduciendo un factor determinante más en la constelación de elementos existentes. La técnica utilizada ha pasado por una serie de fases. Inicialmente se emplearon electrodos implantados en el cerebro y unidos por cables a determinados aparatos. Después, la estimulación se realizó ya sin comunicación alámbrica, bastando unos diminutos alambres implantados en el cerebro del animal de experimentación y una señal de radio de diez segundos de duración para que se produjera el estímulo. Así, en una experiencia que ya es historia, el Dr. RODRIGUEZ DELGADO consiguió que una mona abandonara a su hijo, una cría en período de lactancia, por espacio de quince minutos.

Estos estímulos pueden ser negativos o positivos, es decir, significar una sensación placentera o una sensación de desagrado para el que lo recibe, con lo cual se puede establecer una técnica de feed-back.

Las experiencias del Dr. RODRIGUEZ DELGADO, al perfeccionar su técnica de estimulación sin necesidad de alambres primero y más tarde con la utilización de pequeños y delgados estimuladores transdérmicos, alcanzan al hombre y en este campo su actuación más espectacular ha consistido en restablecer aceptablemente la personalidad esquizoide y paranoica de un paciente, mediante un proceso de reeducación de feed-back. El paciente ya restablecido, conserva aún sin molestias los estimuladores en su cráneo, a nivel epidérmico para prever la actuación en una posible regresión cada vez más improbable.

## COMUNICACION 9

### ESPECIALIZACION Y AUTOMATISMO V. S.CREATIVIDAD PERSONAL

El animal en su conducta es casi absolutamente (dejemos un escape en ese grado de absoluto, para los animales más superiores) instintivo. En cambio el hombre si bien es cierto que en su conducta influye la carga genética lo hace en muy pequeña medida, bien porque los propios genes no lleven en sí ya esa información de conducta instintiva, bien porque la influencia cultural sobre el individuo, desde el momento de nacer e incluso desde su gestación es tan enorme que borra o violenta la ya débil transmisión genética de conducta. Es probadamente falso que un hombre sea malo o bueno, rebelde o sumiso de nacimiento, esto es, porque indeleblemente su forma de conducta venga predeterminada en sus genes, lo que si podemos afirmar con mayor grado de seguridad es que el hombre es ya —hablando en términos de caricatura— un «producto cultural» de su propia cultura. Aquí está su hermosa verdad pero también su enorme peligro.

El recién nacido (humano) tiene que aprenderlo todo, tiene que aprender a ver, a oír, etc., es decir, sus sentidos se modelan como filtros perceptivos del medio ambiente que actúan de acuerdo con la educación recibida. Forma con ellos complejos sistemas perceptivos que seleccionan la información recibida según las pautas marcadas por su contexto cultural. Los genes nos posibilitan a hablar, pero la cultura es la que nos enseña y lo hace de acuerdo con un código de signos y no con otro. Aquí vemos palpablemente cómo nos enseña a comunicarnos —en principio— sólo con aquellos que pertenecen a nuestro área cultural específica y nos imposibilita la comunicación con otro (a no ser mediante un nuevo proceso de aprendizaje ya casi nunca tan perfecto y completo como el primero). En una palabra el hombre está tan inmerso en su cultura, en el caldo de cultivo cultural que pasa inadvertido este hecho para él, de modo que llama natural a lo que hace muchos miles de años dejó de serlo. Esto quiere decir, que análogamente como la naturaleza no le dotó de alas para volar (la cultura sí) la cultura lo «conforma» según una cierta pauta, lo «especializa» imposibilitándole ser otro.

En una palabra, el peligro de la cultura (1) consiste en hacer algo con el hombre —a nivel mental y de conducta— que la naturaleza siempre esquivó en su línea biológica evolutiva, ello es: la especialización. La especialización es la gran trampa, la gran pirueta mortal, el peligroso canto de sirena. El hombre está en punta de la evolución natural —al menos en nuestro planeta— precisamente por ser el animal con más capacidad de adaptación, esto es, menos especializado. Pongan a un hombre a apretar tuercas con las manos, violente sus dedos para adaptarlos a la función; que sus manos se desarrollen y evolucionen en ese sentido, se sentirá maravillado del avance logrado, hará cada vez su trabajo con mayor facilidad..., hasta que sus manos se conviertan en algo parecido a una «llave inglesa» y habrá caído en la trampa, ya no podrá jamás tocar el piano, a lo sumo llegará a aporrearlo. Algo parecido le pasó al cangrejo...

Dejando a un lado el humor, digamos que efectivamente la cultura en esa línea constante de sustituir a la naturaleza, tiene el peligro de llevarnos por caminos de evolución sin salida, dejarnos varados en dique seco —como también hizo la naturaleza con nuestro amigo el cangrejo— sin posibilidad de «hacer camino».

La realidad objetiva —no especulativa— nos muestra que somos en un 99,99% autómatas en nuestra actuación y tal perfección de automatismo se lo debemos a la enseñanza cultural recibida, ya que al analizar de continuo es sumamente penoso e inoperante. La educación (2) consiste en comunicar al ser humano una serie de patrones de referencia, unos códigos de conducta que le proporcionan una deseada seguridad al no tener que ser cuestionados. El Super-Yo, esto es, aquella parte de nuestra psique que Freud nos mostró, guarda las imágenes paternas, autoritarismos, estereotipos y normativa básica y específica de la Cultura en la que nos hemos conformado, más aún en la que nos hemos formado, e influye poderosamente en toda nuestra actuación consciente.

No se dice esto de manera peyorativa, tan mala es la dictadura del prohibir como la del dejar hacer, tan mala es la dictadura del código, de la norma como la contraria de la absoluta inseguridad. El hombre no tiene sus manos en forma de llave inglesa, pero tampoco con una masa informe de límites indecisos.

Lo radical está en los extremos, los políticos de brazo en alto coinciden —sea cual sea el extremo en que militen— en amén de haber adquirido una postura agotadora, en haberse quedado mancos si encima se les ocurrió levantar el derecho, la broma en bastante pesada.

Evidenciamos con todo esto, que nuestra forma de educar ha estado y está radicalizada. Formamos seres perfectamente automáticos. Otra cuestión es si debemos formarlos en la absoluta libertad (elección) esto es, desautomatizar. El equilibrio está en ponderar formación automática y desautomática.

Ser rebelde significa en ultimidad ser original y permitirnos esta vez no hacer disquisiciones etimológicas, porque esta palabra está tan mixtificada por nuestra cultura, que resultaría largo y penoso el desbroce (3). Ser rebelde entonces significa analizar con frecuencia los juicios, definiciones y conceptos que la cultura nos trasmite. Ser rebelde, recordando lo que decíamos en el punto 1.2. del escrito «Enseñanza y Universidad», es poseer los ingredientes de educación, socialización, cultura y profesionalización de manera equilibrada, lo cual dicho de otro modo significa: «Poseer una estructura psíquica integrada en sí, pero no adaptada al medio».

Ahora bien, ¿en qué medida se ha de ser rebelde? Sabemos, ya lo dijimos antes, que la rebeldía es consecuencia de la desautomatización, que ésta rompe los «moldes» y por tanto crea la «inseguridad». Por otro lado la rebeldía nos muestra un doble campo: de posibilidades personales por un lado, y de aspiraciones también personales por otro; el cociente posibilidades-aspiraciones nos da racionalmente la medida de la Inseguridad así, en los casos límites tendríamos:

Si Lim Posibilidades → ∞ La piedra. Pues no se conoce ninguna que tenga aspiraciones a ser otra cosa.

Posibilidades > 1 Casi todos nosotros. Nuestras posibilidades.  
Aspiraciones

Son siempre mayores que nuestras aspiraciones, al menos en el estricto campo que estamos tratando, (capacidad-cultura-conocimiento).

Posibilidades < 1 El inseguro, el que hace de su vida un programa de aspiraciones que supera Aspiraciones siempre las posibilidades con que cuenta en cada momento.

Por último:

Posibilidades → 0 El ya nombrado Angel caído o Rebelde por antonomasia (4).

Fijémonos pues como el Rebelde es un inseguro (salvo quizás en el caso límite de Lucifer) pero lo contrario no es cierto; puede llegar a ser un neurótico o a lo sumo un esquizoide, pero no un Rebelde.

Queremos significar con ello, lo que ya habíamos manifestado, que la inseguridad deriva hacia actuaciones positivas cuando el grado de integración en nuestra estructura psíquica lo soporta, luego:

A mayor integración psíquica, mayor grado de inseguridad podemos alcanzar, en la «seguridad» de que la derivaremos hacia la rebeldía o actuaciones originales y no hacia la neurosis o desintegración de nuestra propia estructura psíquica (conducta esquizoide).

Luego la cuestión de hasta qué punto se deben fomentar todos los sistemas o técnicas que conducen a que la persona en proceso de aprendizaje, potencie su imaginación y facultad creadora es —como todo— compleja y múltiple ya que con ello se ensancha enormemente su cuadro de aspiraciones y por tanto su inseguridad. Si paralelamente no se ha fomentado el aumento de sus posibilidades, lo cual a su vez depende de dos cosas: a) de las que en sí posea (preparación, conocimientos, programa, fines, estructura psíquica, etc., etc.) y b) de la resistencia que el medio le oponga, o para puntualizar más en este caso, adjetivemos el medio de social. Este último factor hace que el individuo si percibe una excesiva resistencia del medio, sea un inadaptado, (de partida lo era) pero en grado tal que o se consuma su actuación en una pura esterilidad o caiga en el más absoluto absentismo, que en su último grado puede llevarle a un estado de catarsis o estado catatónico.

A estas alturas quizás entendamos, lo que por otro lado es voz popular, que para ser creativo hay que ser un poco «loco» y un poco niño pues estos dos seres, se evaden, el último por no haberlos adquirido aún y el primero por haberse liberado (aún a costa de su salud mental) de los frenos del Super-Yo. Con ello permitimos aflorar a nuestro yo todo el poder de la Intuición cargada de ideas, mitos y arquetipos de alto poder fecundo.

Si negamos pues nuestra «esquizoide mente», negamos al niño y él era poseedor de la autosuficiencia, él la tenía, no a través de las palabras sino a través de las acciones... contacto con la madre, olor de la madre. Pensemos que la autosuficiencia por la acción es la más primigenia: «En principio fue el verbo»... en principio fue la acción.

Quizás podamos ahora decir aunque sea de paso, y lo entendamos, el porqué, el trabajo en equipo es muy positivo (5) en ese sentido, al identificarse en la imagen de la matriz materna, lo cual potencia inmediatamente la posibilidad de manifestarse en sus componentes ese «niño creativo» que lleva dentro. Además a través de métodos de acción o creación en equipo, en grupo (formas matriciales) podemos evitar no encerrarnos en la autosuficiencia estéril.

- (1) Peligro del cual estoy positivamente seguro que el hombre sabrá zafarse.
- (2) Usada aquí como término que engloba la cultura, la socialización y la propia educación.
- (3) Valga como disculpa y como prueba previa, que al primero que se le ocurrió ser Rebelde, lo quiso ser de una vez por todas y pensó que podía enmendarle la plana al Creador, por ello cayó en desgracia hasta «nuevo aviso» y con él la palabra.
- (4) Queremos salir al paso, que este apoyo logístico o más exactamente matemático del que nos servimos, no intenta ser más que una manera de comunicar algo que en rigor no es materia lógica. Así, pues, se viene abajo si una vez propuestas las fórmulas las seguimos analizando desde un puro punto de vista matemático.
- (5) Aunque presenta otros inconvenientes derivando hacia posturas de inhibición o regresión mas o menos TOTAL.

## COMUNICACION 10

### ¿QUE ES LA CREATIVIDAD?

1.º Difícil definición: decir lo que es en es-sciencia; o sea, racionalmente; porque al trabajar en inteligencia —razón más intuición— tal «idea», nos encontramos con un concepto, trascendente, aplicable al terreno super-racional, sobre-consciente. Se encuentra en ese deslumbrador campo limítrofe entre la sique y el ánima; en que los conceptos más racionabilizables, más equilibrados, más aplomados por la razón, terminan atrallados por su gravitación; y otros —como el nuestro— más «animados» se resisten a ello, en su querencia originaria intuitiva, por haber nacido con vocación de ideas.

2.º Como siempre, nuestro camino se hace al pensar; no simplemente razonando como los racionalistas, los positivistas o los marxistas. Y así, trataremos de montar un discurso —algo coherente y sintáxico— (no silogístico) que nos permite «entender» ya que no comprender, la creatividad.

Ya pisamos terreno metalógico: nos dirijimos al encuentro de una síntesis que, trinitariamente —como todas ellas—, abarca tres vertientes simbólico-significantes: una objetiva; otra, subjetiva; una última, funcional.

3.º Objetivamente podemos entender que tal ente *nace* a «existencia», no encontramos rastro existencial del mismo hasta que se produce tal situación, en que se manifiesta.

Otro entendimiento corresponde a la palabra —concepto, imaginario simple— *«original»*. Trata de referirse, a su vez, a originarios simbolismos, a que tal ente —objeto creado, repetimos— no «resulta» de un desarrollo de un «germen» pre-existente; ni depende de la adaptación al medio de una germinación, por la que aquel trasciende: esto es de una evolución; sino, que nos presenta con independencia de todo esto; en soluciones de continuidad, en que faltaba tal continuidad; pero, no como algo «exento» en pureza; pero sí «nuevo», inédito, aunque directamente relacionado con el proceso creativo.